

### La constitución psíquica-ontológica del acto humano

1. La Sociedad Argentina de Filosofía Tomista ha elegido, para rendir homenaje a Monseñor Doctor Octavio Nicolás Derisi, esta semana de Filosofía ya habitual entre nosotros y tan valorada por él. Después de la oración, nada aparece más valioso que la meditación sobre las mismas realidades que él contempló y amó, inspirados en su misma obra.

Escojo y analizo aquí *la constitución psíquica-ontológica del acto humano* en el que se manifiesta la libertad, que es, esencialmente, una cualidad metafísica de la voluntad por la cual esta potencia determina su acto propio.

Esta temática se ubica en la primera parte del capítulo IV de la obra publicada por la Universidad de Buenos Aires en el año 1941, titulada *Los fundamentos metafísicos del orden moral*. Pero basta con atender a otras obras suyas para encontrar esta temática como un centro en torno al cual giran otras importantes cuestiones. Menciono sólo algunas: *Metafísica de la libertad*<sup>1</sup>, *Esencia y vida de la persona humana*<sup>2</sup>, *Vida del espíritu*<sup>3</sup>, *Verdad y libertad*<sup>4</sup>, *Cultura, libertad y universidad*<sup>5</sup>.

Después de considerar los fines de la vida humana y el fin último del hombre Monseñor Derisi descubre cuáles son los medios para alcanzarlos. Los medios son los actos humanos, acerca de los cuales se discierne en el mencionado capítulo y en este trabajo, considerando:

1. En sí mismos, su constitución ontológico-psicológica: el camino recorrido es desde la fenomenología hacia la esencia, el sentido y el alcance de los actos humanos.
2. La intrínseca libertad de la voluntad.
3. Los actos humanos en cuanto son actos morales: en su relación al fin último, que es la razón de la misma naturaleza libre del hombre y de la constitución de su personalidad.

Si se intenta ubicar el núcleo en torno al cual girará este análisis, el siguiente texto puede orientarnos:

*“La libertad afecta más al modo de proceder el acto de su facultad y al modo de actualizarse ésta (autodeterminándose) que a la entidad misma del acto. El acto es, pues, libre por la cualidad de indiferencia*

---

<sup>1</sup> Derisi, O., *Metafísica de la libertad*. Academia del Plata, Buenos Aires 1961.

<sup>2</sup> Derisi, O., *Esencia y vida de la persona humana*. Eudeba. Colección Ensayos, Buenos Aires 1979

<sup>3</sup> Derisi, O., *Vida del espíritu*. Librería Huemul, Buenos Aires 1979.

<sup>4</sup> Derisi, O., *Verdad y libertad*. Sapientia IX 1954, 169 - 181

<sup>5</sup> Derisi, O., *Cultura, libertad y Universidad*. Sapientia XIV 1959, 91-98 N° 52

*activa que afecta a la voluntad.”<sup>6</sup>*

Así, pues, la realidad psíquica y la consistencia ontológica o esencia del acto humano sólo se descubre si a la vez se considera la potencia que lo ejerce. En cuanto a su alcance y sentido, es preciso considerar al acto humano –activamente determinable en diversos sentidos- como el medio por el que el hombre se orienta hacia su fin.

De aquí la conexión y dependencia del problema moral con el modo como se interpreta no sólo la esencia sino también el sentido y el valor del acto específicamente humano, que es intrínsecamente libre.

Expresa Monseñor Derisi:

*“Resuelto este problema podremos pasar luego a exponer la constitución de la norma moral, que se constituye e ilumina por la conjunción de estas dos verdades, del último fin y libertad del acto humano, y, en última instancia, a la luz de sólo el último fin, que esclarece y es razón suprema de la misma naturaleza libre del hombre y de su personalidad.”<sup>7</sup>*

Como se anticipó, aquí se considera la constitución intrínseca psicológica-ontológica del acto humano y en consecuencia, dejamos sus aspectos morales en toda su causalidad intrínseca y extrínseca. En los desarrollos de este tema confluyen las principales fuentes que han ido configurando las líneas de su pensamiento. Me complace recoger la expresión del Doctor Alberto Caturelli: “Santo Tomás y la tradición aristotélica se han incorporado a su pensamiento como la sangre a un organismo vivo”.<sup>8</sup>

Sus preferencias en cuanto a los aspectos críticos en esta temática están presentes especialmente en sus estudios sobre Max Scheler, Jean Paul Sartre, Henri Bergson y Martín Heidegger.

Además, es mi propósito, presupuestos estos desarrollos presentes en su obra, iluminar algunos aspectos que configuran la actual situación de la filosofía y de las llamadas actualmente ciencias cognitivas.

2. Monseñor Derisi se ubica en el nivel psicológico-ontológico, propio de la consideración intelectual; pero no a priori, como ocurre por ejemplo en el neopositivismo de la escuela de Durkheim,<sup>9</sup> al que Derisi alude, sino a partir de la experiencia de los actos en los cuales la naturaleza humana se identifica con cada hombre individual. El acto humano libre se manifiesta en las múltiples situaciones de su vida concreta, de cada sujeto, iluminada y ordenada hacia su fin último.

<sup>6</sup> Derisi, O., *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, 195

<sup>7</sup> Id. 179

<sup>8</sup> Caturelli, A., *Octavio N. Derisi, filósofo cristiano*. Educa, Buenos Aires, 8

Expresa al respecto monseñor Derisi:

*“También la naturaleza humana con su apetito espiritual está determinada esencialmente hacia el último fin y es su expresión específica.”<sup>10</sup>*

Este “orden divino del hombre”, que constituye otro núcleo clave en su enseñanza, supone no sólo la libertad de Dios Creador, sino también la libertad del hombre, por la que éste es la única criatura, constituida de espíritu y materia, capaz de dar gloria a Dios, objetiva y formal.

El acto humano, que tiene su raíz en el espíritu, es libre y hace al hombre capaz de actuar sobre las cosas y sobre su mismo ser. Tanto en su constitución psicológica cuanto en su ontología el acto humano nos descubre la naturaleza humana, que es su supuesto ontológico.

Dado el carácter de esta presentación, me permito sintetizar de este modo:

1. La voluntad, dentro de su movimiento natural y por su misma naturaleza, está determinada por su último fin, el Bien Infinito. Es la que Santo Tomás llama “voluntas ut natura”.<sup>11</sup>
2. El objeto formal específico de la voluntad es el bien en sí en general. Por eso esta potencia sólo puede apetecer objetos bajo la razón de bien y a la vez, está orientada por los primeros principios normativos de los cuales participan los bienes y principios prácticos.
3. En el movimiento de la voluntad hacia su objeto se ejerce y se manifiesta la naturaleza. Puesto que todo movimiento procede de algo inmóvil, esta orientación libre hacia los bienes se inserta en el movimiento natural necesario de la voluntad al bien en sí.

El siguiente es un texto de Santo Tomás que Monseñor Derisi cita:

*“lo que conviene natural e inmóvilmente a alguno, es necesario que sea el fundamento y principio de todas las demás cosas (suyas); porque la naturaleza de una cosa es lo primero en cada uno; y todo movimiento procede de algo inmóvil.”*

<sup>12</sup>

4. Dios es el Bien en sí, Él realiza la plenitud del bien, es concretamente el Bien en sí. En consecuencia, la voluntad todo lo apetece buscando el bien en sí y su felicidad; aún cuando sea confusa e implícitamente busca a Dios.

<sup>9</sup> Durkheim, E. *La science positive de la morale en Allemagne*, Alcan, París. 43

<sup>10</sup> Derisi, O., *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, 182

<sup>11</sup> Cfr. Arist.: *De Anima*, L. II, c. 4, y el *Coment.* de S. Tomás corresPág.: Lec. 6, n. 304 y sgs. En muchos otros pasajes hace alusión S. Tomás a esta verdad.

<sup>12</sup> *S. Theol.* I-II, q. 10, a. 1. Cfr. También I, q. 80, a. 1; e *In II Sent. Dis.* 24, q. 2, a. 3.

5. Sin embargo, puede la voluntad querer o abstenerse de querer el bien en sí, su último fin o felicidad, pues en esta vida histórica este abstenerse puede presentarse como un bien.<sup>13</sup> Se manifiesta aquí, la libertad de ejercicio.
6. En cuanto a Dios, es siempre apetecido con necesidad de especificación. Conocido expresamente y como tal, la voluntad le ama necesariamente. Es el acto de amor que da plenitud a la potencia y en consecuencia, se logra también la plena felicidad. Son éstos los magistrales conceptos que Santo Tomás elaboró en *De Veritate* y *De Malo*.<sup>14</sup>
7. Lo anterior es así, sea que se conozca a Dios imperfectamente, por analogía, mediante conceptos tomados a partir de lo concreto y finito, en esta vida; sea que en la visión beatífica se tenga intuición de su esencia, como se sabe por la doctrina de la fe.
8. Sin embargo, la voluntad es libre en cuanto al ejercicio (puede querer a Dios o abstenerse de quererlo) y es también libre en cuanto a la especificación ( puede querer a Dios u otro bien, incluso, lo contrario a Dios, el pecado, en su apariencia de bien).
9. Mas, los bienes finitos no realizan plenamente el objeto de la voluntad cuyo apetito los rebasa; pueden también, por su misma limitación o aspectos de mal resultar no apetecibles. Puede la voluntad quererlos o no; y también querer uno u otro, o rechazarlos. Frente a ellos, la voluntad es libre con libertad de especificación y de ejercicio. Respecto de los bienes que se consideran medios para alcanzar el último fin o bien en sí la voluntad tiende con la misma necesidad y libertad de especificación y de ejercicio.
10. Siempre el acto voluntario es espontáneo esencialmente, con esa libertad de espontaneidad que poseen todos los seres, en cuanto naturales. Por eso, no hay en él necesidad de coacción o violencia, la cual implica una causalidad extrínseca en el origen del movimiento.
11. Se destaca pues, en la necesaria, espontánea y natural tendencia de la voluntad, el modo de obrar de la naturaleza humana, que en su actividad busca el fin y la consiguiente felicidad. En esta natural actividad de la naturaleza humana se inserta la actividad libre.
12. Finalmente, se muestra la consecuencia en el orden moral, que el autor analiza con rigor en estos Fundamentos del Orden Moral<sup>15</sup> que analizamos. Precisamente los vínculos morales se apoyan e insertan en la libertad psicológica con la consiguiente responsabilidad.

---

<sup>13</sup> Cfr. S. Tomás: *De Veritate*, q. 22, a. 5 y 6

<sup>14</sup> Cfr. S. Tomás: *De Veritate*, q. 22, a. 7 y q. 24, a. 1 ad 18um; y *De Malo*, q. 3 a. 3.

<sup>15</sup> Derisi, O., *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, Cap. VI y VII.

### 3. El contenido de la libertad psicológica y lo que propiamente es.

Habiendo determinado el campo de la libertad nuestro autor precisa su contenido, con lo cual se puede ver la libertad con respecto a los fines intermedios.

Lo voluntario depende del conocimiento que dirige el movimiento intrínseco.

El movimiento o inclinación natural que sigue al conocimiento sensitivo está determinado como inclinación instintiva necesaria, sin conocimiento de la razón formal de fin, dado que por el conocimiento sensitivo se conoce el fin pero no formalmente como tal.

Por el conocimiento intelectual, en cambio, el fin, conocido formalmente como tal, como apetecible y bueno, origina el acto apetitivo espiritual o voluntario perfecto. Aquí, un texto clave:

*En él no sólo el movimiento procede ab intrínseco del operante y está orientado a un fin conocido, sino que la aprehensión cognoscitiva penetra en el objeto hasta desentrañar su razón misma de finalidad, de modo que el movimiento de la voluntad hacia él procede conscientemente en busca de esta razón de finalidad o bondad en él encerrada.*<sup>16</sup>

Otro texto, central, en el que el autor se expresa con respecto a la libertad psicológica

*... es precisamente su nota específica: el poder activo de la voluntad de desplazar su acto ya en un sentido ya en otro, ya también de abstenerse de él, la conciencia de la indiferencia activa y del dominio con que engendra su acto, antes y durante su determinación.*<sup>17</sup>

Se trata pues, de la determinación activa o dominio o poder de dirigirse por sí misma, dada la conciencia de la indiferencia activa – no pasiva; poder determinativo intrínseco que rebasa la determinación del objeto. Es la libertad una cualidad metafísica de la voluntad, que consiste en ese modo de indiferencia activa o dominio o autodeterminación activa a su acto. Sin embargo, no es una espontaneidad o conciencia de la ausencia de vínculos externos, tal como Henri Bergson entendiera,<sup>18</sup> y a quien Derisi objeta.

El acto libre procede del entendimiento en todo lo que a su especificación y dirección objetiva se refiere; es el juicio indiferente de la inteligencia lo que hace posible aquella indiferencia activa; y a la vez, el acto libre procede de la voluntad, en cuanto a su ejercicio. Sabemos que a estos dinamismos de ambas potencias se refiere minuciosamente

---

<sup>16</sup> Derisi, O., *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, 192

<sup>17</sup> id. 194

<sup>18</sup> *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia*, 140 y sgs. 2º edic. en castellano. Librería Española y Extranjera. Madrid 1925. Maritain, *Philosophie Bergsonienne*, c. VI, 328 y sgs., 2º edic. Rivière, París 1930

Santo Tomás en la Suma Teológica I-II 8 y siguientes. Monseñor Derisi los explica ejemplificando en cada uno de los momentos.

#### 4. Sobre la existencia de la libertad.

En el capítulo IV de la obra que se ha tomado como punto de partida, Derisi destaca, sobre la existencia de la libertad, el testimonio de la conciencia propia que la reconoce antes, durante y después del acto, directa o indirectamente por sus efectos (el remordimiento, la responsabilidad, la aprobación de la conciencia, etc.). Valora la descripción fenomenológica de estas experiencias psíquicas en Nicolai Hartmann y a la vez destaca el error de sus conclusiones según las cuales la existencia de la libertad sería sólo de máxima probabilidad.<sup>19</sup>

La evidencia del hecho de la libertad en el modo de obrar de los hombres se muestra también en el sentido común y en el consentimiento universal: leyes, mandatos, premios, castigos, consejos, alabanzas, etc. suponen la libertad en las actividades. En la hipótesis del determinismo psicológico, todas estas formas no tendrían valor ni sentido.

Pero la raíz misma de la libertad está en el último fin del hombre y en la estructura de su misma naturaleza, que nuestro autor prueba siguiendo selectos textos de Santo Tomás.<sup>20</sup>

Sintéticamente, se puede expresar: la voluntad ante los medios o bienes que no aparecen necesariamente vinculados al logro del Bien en sí que es su felicidad, queda indiferente y libre. En éstos, la bondad se presenta a la voluntad en forma contingente y libre, y puesto que se trata de bienes finitos no colman su capacidad apetitiva infinita. Es que la inteligencia los capta como bienes, no como el bien; por lo cual la voluntad no es actualizada ni aquietada por ellos en tanto ella es el apetito o poder querer de otro modo, lo cual es la esencia de la libertad. Su universalidad en cuanto a su objeto, el bien en sí en general, deja indiferente a la potencia volitiva o libre frente a la bondad de los objetos singulares.

La inteligencia humana se hace o se identifica intencionalmente con el objeto, le otorga una actualidad inmaterial o una independencia intrínseca de la materia, haciéndose puramente espiritual en la captación analógica del ser. Esta universalidad de la inteligencia manifiesta su inmaterialidad, la cual tiene su raíz en la espiritualidad del alma.

Este camino de descubrimiento es el que ya Aristóteles y Santo Tomás mostraron y que Derisi indica.<sup>21</sup> Es el camino lógico ascendente en el que la raíz intrínseca de la libertad

---

<sup>19</sup> Hartmann, N., *Ethik*, 565 y sgs.

<sup>20</sup> *In Peri Hermeneias*, Lib. I, lec. 14 n. 24. *In II Sent.* Dis. 25, q. I, a. 2. *De Verit.* Q. 22, a. 6 ad 4<sup>um</sup>, y q. 23, a. 4 ad 1<sup>um</sup>. *S. Theol.* I, 1. 82, a. 2. I-II, q. 13, a. 6

es la espiritualidad del alma y la raíz trascendente es el fin último asignado por Dios al hombre, que es la glorificación formal del mismo Dios. En cuanto al orden descendente ontológico, el Creador se ha propuesto ser glorificado por el hombre, en quien su naturaleza espiritual y sus naturales instrumentos, las potencias, le mueven a conocer y amar con libertad, desde los seres y bienes finitos que de Él participan y son su manifestación, hasta Él mismo. He aquí la causa extrínseca última de esta naturaleza espiritual libre, tesis central de la obra escogida:

*“Dios, Causa primera del mundo, que ha querido crear al hombre con su alma espiritual con todas las consecuencias ontológicas de la universalidad de su inteligencia y voluntad y consiguiente libertad; y penetrando más hondo todavía, hacemos fondo en el orden causal y nos encontramos con la última causa de nuestra libertad, al llegar a Dios, último fin de todas las cosas, quien ha querido crear al hombre con su naturaleza espiritual para que le glorifique formalmente con su conocimiento y con su amor. El logro de la gloria formal, como fin último, determina en Dios la creación del hombre con su naturaleza espiritual y libre.”<sup>22</sup>*

## 5. El valor y el sentido del acto humano en la Antropología Cristiana

La diversidad y multiplicidad de los actos acontecen en la vida personal; son actos de un yo siempre el mismo. Los actos son expresiones, efectos o modificaciones del sujeto personal. En consecuencia, la constitución psicológica (que se descubre fenomenológicamente) de los actos y la constitución ontológica de éstos, lleva al descubrimiento de la persona humana, a la que siempre se refiere describiéndola fenomenológicamente y también en sus constitutivos ontológicos.

En la unidad de la experiencia subjetiva, la diversidad y pluralidad de los actos ofrecen las siguientes notas:

- a) Intencionalidad, en cuanto cada acto está referido a lo otro, distinto, trascendente.
- b) Inmanencia subjetiva, o interioridad en la que tanto como en la aprehensión conciente, la persona logra su intimidad ontológica, su realidad; más aún su soledad.

Comunicada y a la vez incomunicada e incomunicable, la persona es la “totalidad ontológica independiente de otro ser en el subsistir o existir en sí mismo”.<sup>23</sup> La persona es “la sustancia completa subsistente espiritual”.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Aristóteles, *Metaph.*, L.V., c. 6; S. Tomás: *Coment. a ese pasaje de Arist.*, lec. 8, n 876; *In Böet. De Trin.* Q. 4, a. 2 ad 4; *S. Theol.* III, q. 77, a. 2; *De Spirit Creat.* A. 8; y *De Ente et Essentia*, c. 5, n. 5. *S. Theol.* I, q. 14, a. 2; q. 55, a. 1 ad 2; q. 85, a. 2 ad 1; y q. 87, a. 1 ad 3.

<sup>22</sup> Derisi, O., *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, 208

<sup>23</sup> Derisi, O., *Esencia y vida de la persona humana*, 12, 16-17

Esta naturaleza espiritual se manifiesta en la actividad de la persona, como expresa Derisi en su obra ya citada sobre *La persona*: “*La persona se nos revela así en su inmanencia finita implicando por todas sus aberturas intencionales la trascendencia del Ser, con verdad en el término de la dimensión contemplativa de la inteligencia, como Bien en el término de la dimensión ética de la libertad y como Belleza en el término de la dimensión técnico-artística de la misma*”.<sup>25</sup>

Por eso Dios es la plenitud para la persona humana; ésta es “*inmanencia finita herida en su propia inmanencia y abierta en busca de la trascendencia infinita de Dios...*” “*intencionalidad de Algo que es esencialmente Alguien, como presencia de una persona frente a otra. Nuestra intencionalidad de sujeto-objeto se resuelve... en última instancia en una intencionalidad personal por los dos extremos de su tensión: la presencia de alguien frente a Alguien, de una persona frente a otra*”.<sup>26</sup>

“*El fin de la persona humana y el de la libertad es la gloria formal de Dios, el Bien Infinito y, por eso, la última causa de la libertad es el fin último del hombre*”.<sup>27</sup>

Sin embargo, ese poder querer de otro modo inserto en el movimiento hacia el bien en sí da a cada opción personal una significación temporal y también una conexión en orden a la vida eterna de cada uno.

Se ha visto que la intencionalidad y trascendencia del acto libre, propias también de las demás actividades inmateriales, suponen y se fundan en la trascendencia objetiva de los bienes finitos y de Dios. Esta inmaterialidad confiere a la persona el carácter de inmanencia; el hombre es en sí y vuelto sobre sí en el acto de conciencia y en el dominio de sí por su libertad.

En y desde esta inmanencia o soledad puede la persona ordenar y gobernar su actividad y su ser hacia la Persona infinita; precisamente es Dios quien motiva, ilumina y comunica al hombre la Verdad, el Bien y la Belleza. Es el homo viator, que en el arte, la ciencia, la filosofía y la virtud moral, va alcanzando plenitud, uniéndose a la vez -aunque imperfectamente en esta historia- a Dios, el Bien infinito, su último Fin. Comuni3n o amor que le va confiriendo ya en esta vida plenitud ontol3gica, en la experiencia que es una presencia y un afecto inefables.

Misterio insondable del hombre que, como expresa Monseñor, se ha iluminado por la Palabra personal de Dios.<sup>28</sup> Por su parte, la cultura moderna y la actual desconocen o niegan

---

<sup>24</sup> Derisi, O., Op.cit. Pág. 23; *La persona*, 82-83

<sup>25</sup> Derisi, O., *La persona*, 44

<sup>26</sup> Id., 48

<sup>27</sup> Derisi, O., *Metafísica de la libertad*, Bs.As 1961. 25

<sup>28</sup> Derisi, O., *La Palabra*, 248

esta vivificación de la naturaleza humana, constituyendo el “humanismo inhumano anticristiano.”<sup>29</sup>

Se puede concluir, entonces, que la constitución psicológico-ontológica de la libertad es un privilegiado camino que conduce a la fenomenología y a la ontología de la persona humana y también, en consecuencia, nos ubica en la visión propia de la Antropología.

## 6. Virtualidades de esta visión del acto humano.

En la actual situación de la filosofía destaco tres ámbitos para los cuales pueden encontrarse fundamentos a partir de esta visión del acto humano:

1. Buena parte de la problemática en torno al nihilismo se origina en la filosofía trascendental de la subjetividad humana. Esta visión psico-ontológica del acto humano y sus fundamentos en la metafísica del ser aparece como única vía de iluminación en la actual situación de ceguera y angustia de los hombres. En esta luz de la sabiduría antigua, de la tradición bíblica y del Magisterio de la Iglesia integrados en el pensamiento de Monseñor Derisi, la persona humana, como el resto de los entes, no están sujetos a una eterna caída circular ni son el conjunto de sus actos o meros dinamismos o funciones subjetivas o trascendentales. El acto humano libre se funda en el acto de ser de la esencia humana, causado, por creación, ex nihilo; recibido en forma análoga, participado. Sólo desde esta evidencia es posible comprender el peculiar modo de ser libre que el hombre manifiesta; su intencionalidad y teleología, su inmaterialidad que excede, no sólo a la materialidad de los demás entes naturales, sino también a la propia corporeidad situada y temporal.
2. Con respecto a la alternativa ciencia – filosofía con el actual predominio de la perspectiva científicista y en particular de la ontología naturalista que ésta implica, biológica o fisicalista, se ha llevado a una privilegiada valoración de la materia física de la ciencia física, la química y la neurofisiología, tal como ocurre en la filosofía contemporánea de la mente.

En palabras de Stephaan Cuypers:

*“La filosofía contemporánea de la mente se desarrolla en completa continuidad con el naturalismo de la ciencia natural y cognitiva. La representación del hombre y el mundo en la filosofía contemporánea de la mente, como en las ciencias, es mecánica y determinista. ...Fisicalismo, precisamente porque trata de*

---

<sup>29</sup> Derisi, O., *Filosofía de la cultura y de los valores*, 102

*dar cuenta de los fenómenos mentales y de sus propiedades dentro de los límites de la física contemporánea, que funciona como el prototipo de ciencia exacta”.*<sup>30</sup>

Sólo si se reconoce la verdad metafísica del acto humano y el carácter parcial de la verdad científica, se podrán establecer fecundas conexiones entre las investigaciones científicas, la Psicología, la Antropología y la Ética.

3. Considerando finalmente el peligro en el que está la concreta vida de las personas en el mundo globalizado regido por los objetos y sus ritmos y por las exigencias de la técnica, especialmente computacional, sólo se podrá preservar el ejercicio de la libertad si se la descubre como esa propiedad metafísica cuya raíz está en el ser mismo de la criatura humana. Por eso, desde el punto de vista pedagógico es urgente centrar aquí los proyectos de educación integrando la libertad o indeterminación o universalidad de la inteligencia, para no reducirla a sus aspectos funcionales o prácticos, el valor de la libertad moral, el alcance de la libertad política y el sentido de lo eterno, a través de la educación de la libertad de los hijos de Dios.

He aquí el texto del maestro y su fuente, el Santo de Aquino:

*“...el hombre se abre a una porción tan grande de bienes particulares, como es el número de sus facultades o potencias abiertas y anhelantes de su bien que las actualice. Como la voluntad, todas estas facultades frente a su bien, obran como naturaleza. Pero mientras éstas tienden y son especificadas por un bien determinado, dentro de cuya órbita se muevan, sólo la voluntad puede apetecer el objeto (bienes particulares) de todas las potencias humanas, sin excluir la misma inteligencia, en virtud de la extensión infinita de su objeto especificante: el bien en sí. De aquí el que la voluntad -dirigida por la inteligencia de la que depende en razón de su objeto- sea la única facultad con la cual el hombre pueda organizar la jerarquía en el desenvolvimiento de su actividad, indispensable para su desarrollo armónico y perfecto (cfr. n.11 del c. III), pues ella sola comprende en la amplia órbita de su objeto los objetos o bienes de todas las potencias o facultades humanas y de los bienes particulares que ella misma puede apetecer. De aquí también que el problema moral humano sea esencialmente y se reduzca a un problema de rectificación de la voluntad”.*<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Cuypers, Stephaan, *La filosofía analítica de lo mental desde Ryle y Wittgenstein*, en Anuario filosófico, Univ. Navarra. XXVIII 1995.

<sup>31</sup> S. Tomás: *S. Theol.* I, q. 82, a. 4.

## 7. Monseñor Derisi, testigo de Jesucristo.

Los diversos aspectos de su personalidad ejemplar permiten destacarlo como apóstol, maestro, doctor. Sin embargo, su ser profundo mueve a subrayar su condición de testigo de Jesucristo. Incluso su seguimiento de Santo Tomás, alcanza la mayor profundidad en su testimonio que, como el del Santo de Aquino, consistió principalmente en comunicar la Verdad de Dios, del mundo natural y cultural y del hombre, desde la íntima contemplación personal de esta misma Verdad revelada históricamente en la Anunciación- Encarnación del Verbo y en la Redención. Precediendo el Prólogo de su obra sobre La Palabra, en la Pascua de 1978, escribía: *“El Verbo Divino habló a los hombres en Cristo”*<sup>32</sup> Recientemente, Su Santidad Juan Pablo II, refiriéndose a este Mensaje de Cristo y a su perenne servicio a la verdad del hombre, subrayaba que es *“un faro de luz y de salvación”*<sup>33</sup>

Monseñor Derisi vivió con pasión este servicio y esta misión para que avanzando en el conocimiento de la verdad muchos hombres descubrieran a *“Cristo, que es la Verdad que libera a cuantos lo buscan con sinceridad y perseverancia”*.<sup>34</sup>

Monseñor fue testigo de Jesucristo por su vida entregada a la investigación de la verdad natural y sobrenatural; lo fue también por su fidelidad a la doctrina de la fe en la Iglesia de Jesucristo y finalmente, fue testigo de Jesucristo por su obra. No sólo su obra académica que comprende sus investigaciones, publicaciones, y su enseñanza, sino también este modelo de proyecto pedagógico que es la Universidad Católica Argentina, proyecto fundado en el humanismo cristiano para el servicio de quienes, menesterosos de Verdad, Bien y Belleza, acudamos a ella. Magnífico proyecto de educación integral, encarnado en su propia personalidad de la que puede decirse que fue admirablemente integrada en todos sus niveles, iluminada por la visión de su perspicaz inteligencia y de su libertad. Libertad que en él alcanzó el grado de la libertad de los hijos de Dios. *“Esta libertad se corresponde, dentro del plano sobrenatural de la gracia, con lo que, en el plano pura y simplemente natural de la vida del hombre es lo que hemos llamado la libertad moral.”*<sup>35</sup>

Sin dudas, en su búsqueda y proximidad al misterio de Dios revelado en Jesús Monseñor Derisi nutría la diversidad de sus emprendimientos y la unidad de su magisterio. También en su personal amor a la Santísima Virgen y a la Iglesia, en la que se destacó como un testigo lúcido, diligente, incansable. Esta misma proximidad e integración es lo que confiere hoy a su imagen, la actualidad y las exigencias para continuar su testimonio y su obra.

<sup>32</sup> Derisi, O., *La Palabra*. Emecé, Buenos Aires 1978

<sup>33</sup> Juan Pablo II, *25 años de Pontificado. La Iglesia al servicio del hombre*. Discurso Congreso Pontificia Universidad Lateranense, 4 – 9 de mayo 2003

<sup>34</sup> Id.

<sup>35</sup> Millán-Puelles, A., *El valor de la libertad*. Rialp, Madrid 1995. 63